

Semestre de verano 2008

Seminario

Valores en la Literatura Contemporánea

Prof. Wentzlaff-Eggebert

**La Araucana de Ercilla y la identidad chilena en el
primer centenario de la independencia**

Cynthia Betzabé Cano Peña

Wustbacher Str. 4, 42929 Wermelskirchen

05 de agosto del 2008

INDICE

Introducción	2
La Araucana	5
Alonso de Ercilla y Zúñiga	9
Influencia de la obra tras 100 años de la Independencia	13
Bibliografía	

INTRODUCCIÓN

La Conquista de América fue desde un principio cruel. El sometimiento y la deshonra que los indios caribeños tuvieron que sufrir quedó impreso en la historia gracias al predicador dominico Fray Antonio Montesinos, quien declaró aquel comportamiento como un delito contra Dios.

Fue en ese entonces, cuando todavía los imperios azteca e inca todavía no habían sido descubiertos, que las autoridades políticas y religiosas de España se plantearon el problema de cómo había que conquistar a los pueblos indígenas y evangelizarlos. Los reyes españoles, desde Fernando II, luego Carlos V y finalmente Felipe II, se informaban de los avances y tomaban las decisiones de cómo había que proseguir con la Conquista en las Juntas y Consejos que tenían con los principales teólogos, abogados y humanistas de diversas universidades.

Los argumentos presentados en aquellas reuniones para designar la calidad de hombres que eran los indígenas se basaban desde Aristóteles, Tomás de Aquino hasta otros filósofos del siglo XVI. El único que se basaba en hechos reales fue Bartolomé de las Casas, quién defendía los derechos humanos de los hombres, siempre y cuando estén unidos a Dios.

Entre estas autoridades, hubo quienes nunca habían salido de España y actuaban sólo por interés. Sus argumentos, entonces, mostraban el prestigio y la importancia que su doctrina tenía. Hubo también quienes habían estado en el Nuevo Mundo y habían visto a pueblos indígenas organizados de distinta manera y con distintas costumbres.

Bartolomé de las Casas, al participar en estas discusiones, se apoyó en el pensamiento de Ginés de Sepúlveda y sus experiencias en el Nuevo Mundo las utilizó como pruebas de lo expuesto, pues en las Juntas se discutió con argumentos doctrinales.

Algunos argumentos fueron que los indios son como animales, no son gente de razón, son por naturaleza esclavos e incapaces de vivir como ciudadanos libres y no tienen ningún derecho de propiedad de las tierras.

Que no sean gente de razón se mencionó debido a que vieron comportamientos y costumbres totalmente desconocidos para ellos, por ejemplo la práctica sexual contranatura, los rituales como las ofrendas humanas que hacían los aztecas a sus dioses, etc. Estas autoridades españolas tampoco entendían la forma laboral de los indígenas y los indígenas no conocían el sistema del dinero. Por otro lado, se reconoció gracias a Aristóteles que estos pueblos antes de la llegada de los españoles tenían una convivencia bien planificada, gran adelanto en el área de la arquitectura y una buena administración pública y militar.

Que estén designados a la esclavitud, ya que no son capaces de comportarse como ciudadanos libres se argumentó por falta de entendimiento de cómo funcionaba la organización familiar, la forma de trabajo y sus distintas costumbres, como quedó señalado en el punto anterior.

Debido a que encontraron tantas comarcas y según sus leyes a ningún propietario y/o propietarios “legales” del Nuevo Mundo, lo señalaron como tierra de nadie y por eso argumentaron que los indios no tenían derecho propietario de las tierras.

Con estos y otros argumentos se trató de llegar a un acuerdo, de cómo les convendría más conquistar las tierras nuevas y evangelizar a sus pobladores. La iglesia católica tenía gran autoridad en España y encargó a los reyes católicos que la religión se difundiera a todos los rincones conquistados.

Los reyes no se quisieron encargar directamente del asunto y designaron a sus caudillos para hacerlo. Con las capitulaciones, contratos públicos que hacía el rey con los caudillos, se le permitía al caudillo descubrir, conquistar y poblar las islas a su manera y propio riesgo. De este modo tenían libertad total de hacer y deshacer en el Nuevo Mundo.

Las tierras debían ser trabajadas porque sino no tendrían valor alguno y la plata y el oro tan codiciados debían ser recogidos con gran fatiga. Gracias a la poca disponibilidad de los españoles para el trabajo físico en las colonias y su falta de resistencia en aquel clima tropical, estuvieron los indígenas obligados a realizar esos trabajos.

Por voluntad de la Corona serían los aborígenes americanos súbditos libres, no sujetos a ninguna prestación forzada y debían de incorporarse al proceso económico en calidad de asalariados y no de esclavos. Por otra parte, la Corona deseaba la conversión a la fé cristiana de ellos.

El sistema de la Encomienda que se utilizó en América fue terrible para los indígenas. Los caudillos, llamados encomenderos, tenían derecho, por los servicios prestados a la Corona, de recibir los tributos por los trabajos que los indios debían cancelar a la Corona. La codicia de los españoles venció y se cometieron muchos abusos. Los tesoros de los indígenas fueron extraídos rápidamente. Muchos indios murieron a causa del trabajo forzado al que los tenían sometidos y la plaga de enfermedades que los europeos trajeron consigo. La táctica de los conquistadores fue decisiva en esta situación: primero se conquistaría a su gusto y paciencia y luego se mandarían a representantes de la iglesia a misionar y calmar las almas de los aborígenes.

El abuso fue enmascarado con la llamada guerra justa, la guerra contra los paganos, en este caso los indígenas. Ellos, que nunca antes habían escuchado de Cristo y quienes de ninguna manera habían tratado de impedir la difusión de la creencia cristiana.

Los reyes de España, las autoridades políticas y religiosas, así como los Encomenderos, cuidaron más de sus intereses económicos que de evitar las injusticias que estaban cometiendo con estos pueblos.

De la época de la Conquista se encuentra gran cantidad de escritos como crónicas, informes, cartas, que documentaron aquel tiempo pero muy pocas obras literarias. La Araucana, poema heroico acerca de la Conquista de Chile, escrito en octavas reales, es el monumento literario del que trata este trabajo y de la identificación cultural que aquel dejó impreso en los chilenos.

LA ARAUCANA

La Araucana es la carta de fundación histórica y humana chilena, que muestra en un sentido ejemplar la fuerza y justicia que se necesita cada día. Esta obra no sólo cuenta el pasado sino también sostiene el fundamento de la realidad de Chile.

La Araucana fue escrita por Don Alonso de Ercilla y Zúñiga, un poeta y soldado español. En ella canta los actos de los conquistadores españoles y los reacios chilenos, en ese entonces llamados araucos.

El joven Ercilla dejó una obra vital y dinámica, con turbulencias y bríos, sabia y ecuánime; una obra que determina, sostiene, obliga y proyecta al pueblo chileno.

La obra se divide en 3 partes, publicadas sucesivamente en 1569, 1578 y 1589.

La Araucana es una obra en la que se encuentra la presencia de un autor-actor-narrador y también los testimonios de fuentes fidedignas que confirmen la verdad histórica de los hechos.

En sus treinta y siete Cantos narra la conquista española de las tierras araucanas dentro del territorio que hoy ocupa Chile, desde el gobierno de Pedro de Valdivia y los orígenes de la rebelión araucana hasta la derrota indígena por el gobernador don García Hurtado de Mendoza. En la tradición de la épica de corte histórico, Ercilla añade al relato de la rebelión indígena, elementos ficticios que alejan el

poema de lo particular histórico y lo insertan en lo universal poético; mediante descripciones y profesías, relatos amorosos y episodios alejados de la acción central, las veinte batallas, asaltos, encuentros y correrías, ya minuciosamente descritos, ya apenas mencionados, adquieren una dimensión épica que otorga a esta campaña acaecida en los confines del mundo conocido un intenso carácter literario.

Con esta obra los españoles aprenderán a reconocer esta feroz voluntad de independencia a lo largo del poema de Ercilla y la jornada de la conquista quedará como obra inconclusa en la historia y en el poema. En efecto, la resistencia de los araucanos se prolongó durante largo tiempo y el inaugural latinismo indómito que Ercilla acuña para los habitantes de Arauco mantiene su validez a lo largo de los años de la colonia y aún después¹.

En la Araucana no es una sola persona el héroe único sino todo un pueblo.² En la obra se cantan principalmente los actos heroicos de los caciques del pueblo araucano. En la Primera Parte, las actuaciones más resaltantes son las de Lautaro. Su estatura histórica no conoce concesión literaria ni teológica alguna. En su vida como en su muerte, Lautaro personifica la tradición indígena que la voz poética canta para instalarla en la historia de la Conquista.

El capitán general Caupolicán, gran estratega, participa recién en los hechos bélicos hasta el Canto XXV, en la batalla de Millarapue y luego, en la campaña contra el fuerte de Ongolmo, Cantos XXX a XXXII. Su conversión religiosa en el Canto XXXIV-18 y condena a vil muerte, que adquiere carácter simbólico de martirio, marcan la reescritura cristiana de la historia de América. De un modo profundo y significativo, La Araucana exalta con Caupolicán y en su muerte, y desde el límite austral del imperio el nuevo orden que impone la presencia europea en el Nuevo Mundo. Esto explica la situación central de este personaje, a pesar de que sus acciones guerreras son comparativamente menos sobresalientes y

¹ *América y la poesía áurea: la versión de Ercilla*. En: *Edad de Oro X* (1991). Pág. 125-140, especialmente 128-129.

² LILLO, S.A.: *Literatura chilena*, 7ma. Edición, 1952. Pág. 9

a pesar de que la versión final y más extensa del poema termina no con su muerte sino con la expansión europea de los dominios de Felipe II, como corresponde a la ideología que estructura su composición.

Se destacan entre los españoles por su personalidad singular y hechos heroicos a Valdivia en el Canto II, los catorce de la Fama en el Canto IV o el genovés Andrea en los Cantos XIV y XV. Pero también se analiza la conducta de Valdivia con dura franqueza al considerarla dominada por rasgos indignos de un guerrero y conductor como son la codicia sin freno, siendo esta la causa principal de la guerra en el Canto III-3, falta de justicia en el Canto I-65 al 68, pereza y negligencia en el Canto II-90.

De Don García Hurtado de Mendoza, gobernador de Chile, se dice que era alternativamente un gobernador elocuente en el Canto XXI-52 al 57, un capitán valiente en el Canto XXXV-5,6 y un enemigo compasivo también en el Canto XXI-56. Este fue además un reformador de la justicia y restaurador de la ley en el Canto XXX-31 como su padre, el Virrey del Perú en el Canto XII-78 y ss. y XIII-5,6; sin embargo, puede reaccionar brutalmente cuando castiga y así llegar a un escarmiento inútil y cruel en el Canto XXVI-22.

No se puede dejar de mencionar a Francisco de Villagrán, quien a pesar de asumir el mando después de la muerte de Valdivia, desaparece al final de la Primera Parte, después de actos de valor guerrero característicos, para dar mayor visibilidad a Don García y a pesar de que su participación sería mucho más prolongada que la de este último.

Sin embargo, cuando la adversidad se aprovecha del campo araucano, los hechos de valor sobrehumano se adjudican a los guerreros araucanos. A todos los distingue el esfuerzo guerrero, motivados por el amor al suelo patrio. En cambio, a los españoles los motiva la codicia, la aventura o el honor.

Acerca de los personajes femeninos se puede mencionar a las madres de los niños criados para ser los mejores soldados y el acompañarlos a la batalla, cuando sea necesario. No se trata de un rasgo especial de las mujeres indígenas, sino es algo que tienen en común con las mujeres españolas que las lleva a esa condición existencial de la situación de guerra.

Ercilla narra los hechos que había presenciado con un justo tono de crueldad que emana de las descripciones en que la desmembración de los cuerpos cosifica a los combatientes. Esta descripción permite crear una corriente de simpatía por el vencido en el lector y ha dado a la Araucana un prestigio humanitario que hoy asociamos con ideales pacifistas.

La Araucana ha sido muy juzgada por algunos preceptistas y críticos en general. Se dice que no merece el título de poema épico, porque le faltan algunas condiciones que se exigen en las epopeyas clásicas: un héroe dominante, lo que quedaría descartado si se aceptaba al pueblo araucano como tal. A los españoles les hubiera gustado que el héroe sea un héroe nacional, ya que el escritor es también español y no les agradó ver que el autor le da más importancia a los salvajes que a los conquistadores. Pero si se toma en cuenta, que al fin y al cabo los araucanos fueron sometidos por los españoles, se debilita así esta crítica. Se sostuvo que el posible protagonista pudo haber sido Don García Hurtado de Mendoza, joven valiente, gallardo y uno de los más atrevidos capitanes españoles que pelearon en Arauco.³ Pero al parecer, Ercilla no le guardó buena voluntad después del disgusto que tuvo con él. Y más importante aún, hubiera faltado a la verdad histórica, que trato de mantener en el poema. Se ha manifestado también que esta obra es pobre e indigna de llamarse epopeya.

>>Es verdad que Ercilla descuidó en algunas partes el estilo hasta el punto de que varios pasajes del poema parecen trozos de una crónica rimada; pero en general, su lenguaje es cuidado, con expresiones escogidas y figuras adecuadas a la naturaleza de las escenas que describe. Sobre todo

³ LILLO, S.A.: *Literatura chilena*, 7ma. Edición, 1952. Pág. 10.

resaltan la altura, la belleza y la fuerza del estilo en las descripciones de batallas y en los discursos de los héroes araucanos.<<⁴

Se debe hacer mención a que él utilizó en su poema discursos hermosos como los pronunciados por héroes de Homero, lo adornó con episodios de amor como los de Tegralda, Fresia y Guacolda e introdujo la “máquina”, que es la intervención de personajes sobrenaturales como dioses genios y encantadores. Con ello se ajusta a las normas de la epopeya clásica. Pero poco importa que la Araucana sea o no un poema épico en el concepto clásico de la palabra. La hermosura que tiene ella en su canto, descripciones de batallas y costumbres de un pueblo luchador es lo que cautiva al lector.

ALONSO DE ERCILLA Y ZÚÑIGA

Nacido el 07 de agosto de 1533 en Madrid. Hijo de Don Fortún García de Ercilla de Bermeo en el País Vasco y de Leonor de Zúñiga de Rioja de Castilla La Vieja. Su padre pertenecía a la nobleza y era un conocido y muy apreciado abogado al servicio del rey Carlos V.

Después que Don Fortún García de Ercilla falleció en 1534, cuando Alonso tenía recién un año, su familia quedó con ciertos problemas de dinero. Doña Leonor y una de sus hijas entraron a trabajar como damas de honor al servicio de la Infante Doña María, quien se casará con Maximiliano de Austria, rey de Hungría y Bohemia, después emperador de Alemania. Alonso, al cumplir quince años, fue aceptado como paje del príncipe Felipe, quien llegará a ser el rey Felipe II de España.

Allí obtuvo la educación del humanista Christóbal Calvete de la Estrella, aprendió latín, conoció la épica de Virgilio y Lucano y las obras de poetas italianos como

⁴ LILLO, S.A.: *Literatura chilena*, 7ma. Edición, 1952. Pág. 11.

Ariosto entre otros. Acompañó en 1548 al Infante Felipe en un viaje largo de negocios a través de Europa: Italia, Austria, Suiza, varias ciudades en Alemania y Flandes. A su regreso, en 1551, acompañó a su madre a Viena, ambos como parte del séquito de Maximiliano y María. Así conoció Hungría y Bohemia. En 1554 viajó con el príncipe Felipe a Londres para su matrimonio con María Tudor.⁵

En Londres se encuentra con Jerónimo de Alderete, a quien ya había conocido probablemente en Valladolid y quien trae noticias acerca de la sublevación de los indios en Perú y del asesinato de Valdivia por los araucanos en Chile.

No se sabe exactamente cuáles fueron los motivos que le llevaron a Don Alonso de Ercilla y Zúñiga a unirse a la expedición en el Nuevo Mundo. Podría ser algún amor infeliz⁶ o las ganas de aventura y como él mismo en la Araucana manifiesta, su deseo de tener nuevas experiencias y servir también a su rey con la espada en la mano. En fin, él obtuvo el permiso de su rey para acompañar a Alderete, designado gobernador de Chile y al recién designado virrey del Perú, Antonio Hurtado de Mendoza en su viaje a América.

La expedición partió de Sanlúcar de Barrameda, España, en 1555. Jerónimo de Alderete murió al año estando en camino a Tobago.⁷ En ese año llegó el príncipe Felipe a ser rey, después que su padre renunció a la Corona y la división del reino.

Ercilla continuó su viaje a Lima como parte del séquito del virrey de Perú. Con el bajo de Girón se estabilizó la situación en Perú y el virrey designó a su hijo de recién diecinueve años pero con experiencia en la guerra, Don García Hurtado de Mendoza, gobernador y capitán general de Chile.

La nave bien equipada llega a Concepción en 1557. Llegaron a construir un fuerte venciendo primero a los araucanos, quienes querían evitarlo. En octubre de ese

⁵ SCHLÜTER, Heinz: *Alonso de Ercilla und „La Araucana“*. En: *Arbeitshefte des Lateinamerika-Zentrums der Universität Münster* Nr. 23 - Heft 1 (1994). Pág.6.

⁶ MEDINA, José T.: *Vida de Ercilla*. Pág. 30 ff. y

Universidad de Concepción: *Homenaje a Ercilla*. Pág. 111-126.

⁷ MEDINA, José T.: *Vida de Ercilla*. Pág. 35.

mismo año comienzan a atravesar el río Bio Bio y llegan a invadir la tierra de los rebeldes araucanos con más de 500 bien armados y preparados soldados españoles. Traían consigo no sólo caballos, pistolas, espadas, lanzas y armaduras sino también 3000 indios aliados.

Ercilla participó en la campaña, no tenía ningún rango militar sino el status de *caballero* con una cierta independencia.

Los españoles se encontraban mejor equipados que los araucanos y por eso los iban venciendo poco a poco. Volvían a construir sus fuertes y ciudades destruidas por los araucanos. Una parte de la expedición, con Ercilla en ella, intentó marchar hasta la calle de Magallanes desde suelo chileno, pero sólo llegaron hasta la altura de la isla Chiloé.⁸

Al regresar a la Imperial se dió a cabo el motivo decisivo que acortaría la estadía de Don Alonso de Ercilla y Zúñiga en tierra americana. El tuvo una disputa con armas con un caballero llamado Juan de Pineda delante del gobernador de Chile. Este condenó a ambos a pena de muerte. Es posible que el joven gobernador haya pensado que se trataba de una conspiración secreta contra él o simplemente le molestó tal impertinencia durante las celebraciones por la coronación de Felipe II. La sentencia se cambió de condena de muerte a destierro. Según cuenta una hermosa leyenda, eso sucedió gracias a la intervención de una bella araucana ante Don García y Ercilla por agradecimiento a ella llamó a su obra: la Araucana.⁹

A finales de 1558 o principios de 1559 abandona Ercilla Chile, después de haber estado buen tiempo en prisión. Estuvo laborando en Lima y Panamá hasta que en 1563, después de siete años de estadía en las Indias, regresa a España. Al año siguiente viajó por Francia, Austria y Alemania. Su madre ya había fallecido y su hermana poco después de casarse falleció también, dejándole como heredero y así mejorando su situación económica.

⁸ MEDINA, José T.: *Vida de Ercilla*. Pág. 68 ff.

⁹ SCHLÜTER, Heinz: *Alonso de Ercilla und „La Araucana“*. En: *Arbeitshefte des Lateinamerika-Zentrums der Universität Münster* Nr. 23 - Heft 1 (1994). Pág.11.

En 1569 publicó la primera parte de la Araucana, la cual tuvo gran acogida.

En 1570 se casó con una mujer rica y noble, Doña María de Bazán.

Gracias a la gran venta de su libro y sobre todo a las herencias que le tocaban se convirtió en un hombre rico, que supo hacer crecer su dinero inteligentemente, dando créditos con buenas tasas a miembros de la nobleza española y comerciando piezas de arte.

Cumplió su deseo de ser caballero de la Orden de Santiago viajando entre otros a Murcia, Neápoles y Roma.

Desde la publicación de la primera parte de su obra hasta su muerte transcurrieron 25 años, en los cuales realizó muchas actividades como viajero de negocios y como poeta.

En 1578 publicó nuevamente la primera y la segunda parte de la Araucana. Con esta publicación tuvo aún mayor éxito que con la primera. Por su prestigio, será también llamado para aprobar libros. El rey Felipe II le encarga una misión diplomática con los duques de Braunschweig, recién llegados a España. Lamentablemente, no cumple la misión a gusto del rey y pierde el favor que tenía con él. Esto lo lleva a caer en depresiones. A pesar de ello decide imprimir en 1589 la tercera parte de su obra, tal como la tenía hasta ese momento.

El 29 de noviembre de 1594, cinco años después, fallece en su ciudad natal.

INFLUENCIA DE LA OBRA TRAS 100 AÑOS DE LA INDEPENDENCIA

La obra de Don Alonso de Ercilla y Zúñiga ha dejado huella en el alma de los chilenos. La obra que si bien testifica la conquista de Chile por los españoles, resalta la valentía de los araucanos que defendieron su patria. A causa de ello están los chilenos concientes de que son el fruto de las dos naciones más fuertes del Antiguo y del Nuevo Mundo.¹⁰

Se puede apreciar un canto de amor a la patria, a la cual defendieron no sólo de todo tipo de invasor externo, para así mantener la independencia del Estado de Arauco, sino también aseguraron su libertad interna a través del senado.

Los primeros criollos, descendientes de los conquistadores españoles se sentían como hijos y herederos de la tradición araucana de libertad e independencia. Pues aún en 1800 el estado araucano no estuvo sometido a los españoles, sino era una estación de la capitania general de Chile con límites penetrables para ambas partes.

La Araucana se convirtió en el canto de libertad para los descendientes de los conquistadores con los conquistados. El poema se convirtió en instrumento de lucha en la emancipación de la antigua madre tierra y fundación de la Patria Nueva en las contiendas de patriotas republicanos contra cualquier monarquía.

La revolución de la independencia, comenzada con el cabildo abierto el 18 de setiembre de 1810, padeció una reconquista monárquica española y la represión de la libertad con la batalla de Rancagua. Hasta 1817/1818 en que las victorias de Chacabuco y Maipú por la coalición argentino-chilena bajo el mando de San Martín y O'Higgins se consiguió finalmente la Independencia.

Andrés Bello (1781 – 1865) designó al poema de Ercilla en su obra “Críticas de la Araucana” como El Epo Nacional de Chile y lo calificó al nivel de “Aeneas” de Virgilio.

¹⁰ SCHLÜTER, Heinz: *Alonso de Ercilla und „La Araucana“*. En: *Arbeitshefte des Lateinamerika-Zentrums der Universität Münster* Nr. 23 - Heft 1 (1994). Pág.35.

Hasta hoy es Chile, la única nación moderna, cuya fundación ha quedado inmortalizada con un poema épico.¹¹

La Generación de 1842, bajo el mando de Andrés Bello se dedicó al estudio de la Araucana. Y la continuación de éste como parte de la instrucción literaria chilena se profundizó gracias a la fundación de la Universidad de Chile por Andrés Bello el 07 de setiembre de 1843.¹² Algunos trabajos dignos de mención son “Los Araucanos” de Francisco Bilbao, “La Muerte de Lautaro” de Guillermo Blest Gana y “Lautaro, joven Libertador de Chile” de Fernando Alegría.¹³

El patriotismo, el amor a la patria y a la libertad estuvieron también presentes cuando en la época de consolidación de la República el periódico principal fue llamado, en cierto modo, como programa “El Araucano” (1830 - 1877).¹⁴

Después de la Independencia, quedó la Araucana no sólo como herencia cultural para Chile sino también para España. Por ella se estableció una unión cultural entre ambos pueblos.

BIBLIOGRAFIA

¹¹ Zitirt nach Amunátegui, Domingo 1925: 7f.

¹² LILLO, S.A.: Literatura Chilena, 7ma Edición 1952. Pág. 52.

¹³ SCHLÜTER, Heinz: *Alonso de Ercilla und „La Araucana“*. En: *Arbeitshefte des Lateinamerika-Zentrums der Universität Münster* Nr. 23 - Heft 1 (1994). Pág.39.

¹⁴ SCHLÜTER, Heinz: *Alonso de Ercilla und „La Araucana“*. En: *Arbeitshefte des Lateinamerika-Zentrums der Universität Münster* Nr. 23 - Heft 1 (1994). Pág.39.

DE ERCILLA, Alonso: *La Araucana*. Madrid: Edición de Isaias Lerner, Catedra Letras Hispánicas, 1993.

HELD, Barbara: *Studien zur Araucana des Don Alonso de Ercilla. Vorstellungen zu Recht, Staat und Geschichte in epischer Form*. Hg. v. W. Theodor Elwert, Heinz Kröll und Kurt Ringger. Frankfurt am Main: Haag und Herchen, 1983.

JANIK, Dieter: *Stationen der spanischamerikanischen Literatur- und Kulturgeschichte. Der Blick der anderen – der Weg zu sich selbst*. En: Bibliotheca Ibero-Americana, Band 42. Frankfurt am Main: Vervuert Verlag, 1992.

LILLO, Samuel A.: *Literatura chilena*. Santiago de Chile: Editorial Nascimento 7ma. Edición, 1952.

MEDINA, José T.: *Vida de Ercilla*. México: Fondo de Cultura Económica, 1948.

UNIVERSIDAD DE CONCEPCIÓN (Luis Muñoz, Jaime Concha, Dieter Janik, Marcelo Coddou): *Homenaje a Ercilla*. Chile, 1969.